

LOLO, SEGLAR COMPROMETIDO

INTRODUCCIÓN

Con sumo gusto correspondo a vuestra invitación para **adentrarme en la faceta de Lolo** que me habéis señalado, **su condición como seglar comprometido**; así también, con no menor gratitud, porque reconozco el bien que nos hace bucear en el alma grandiosa de este auténtico cristiano y nos ayuda a compartir y reavivar nuestra amistad, amigos que se reúnen para hablar de un amigo.

Una doble metodología puede emplearse a la hora de desarrollar el tema:

- Una forma más conceptual. Se da una **definición de seglar comprometido basada en la doctrina y documentos de la Iglesia y se analizan como sus elementos esenciales se cumplen en la persona de Manuel Lozano Garrido**, familiarmente Lolo. Es más racional y la figura puede quedar más en penumbra.
- La otra vía es más intuitiva. Si se presenta una naranja a la contemplación, se nos facilita la captación del concepto esfera sin muchos esfuerzos. Así al **observar la vida de Lolo con sus ricas pinceladas y vivos matices, nos ayuda a comprender de una manera patente hasta donde llegaba su compromiso con Cristo desde su condición de seglar**. Ante su ejemplo estoy convencido que todos, desde el fondo del alma, terminaremos preguntándonos. ¿De verdad, estoy yo comprometido con el Señor?

I – ETAPA CLAVE

En la vida de Lolo hay una etapa que tiene el peligro de pasar en penumbra, casi desapercibida. Nos impresiona su figura en el sillón de ruedas, hermanado con el dolor y abrazado a su atornillante enfermedad año tras año. Nos impacta su obra literaria provocando admiración de la que tanto huía. Sillón y pluma son como los remos que utilizó para hacer su travesía por la vida. No pretendo empañar, lo más mínimo, estas dos facetas tan significativas que fraguaron sus profundas y sólidas virtudes. Lo que pretendo es resaltar una etapa clave, la década de los años 30, que abarca **parte de su infancia, su adolescencia y su juventud temprana**.

Analizándola con detenimiento en todo su entorno y en sus concretas circunstancias, nos lleva al convencimiento de que fueron años decisivos, ellos labraron el maravilloso pedestal humano sobre el que después descansó toda la obra divina que Dios realizó. Este periodo estuvo marcado por **acontecimientos duros que hicieron de fragua y yunque para moldear su personalidad al calor de su fe y al golpe seco de su sufrimiento**. Su biógrafo, Juan Rubio, así lo reconoce en su obra:

“La década de los años 30 dejarán una profunda huella en la personalidad de este niño, observador, alegre, sensible con una fuerte carga de receptividad en su interior”.

Lolo , un ciego a los altares, pág. 51

Dentro de esta época vamos a repasar el ámbito familiar, el ámbito social que le tocó vivir y el ámbito religioso donde desarrolló su fe:

A) Ámbito familiar

En el ámbito familiar señalaremos: las pérdidas entrañables que sufrió, las estrecheces económicas que pasaron y la movilidad de hogar que experimentó.

En sus primeros años, el hogar de la familia Lozano Garrido se desenvolvía con una razonable holgura al amparo de los negocios incipientes. Su padre, en plenitud de vida, intentaba consolidar el futuro, cuando sus sueños quedaron truncados por la muerte, a los 42 años (1.927).

En el alma tierna de Lolo se siente el primer golpe, duro por la ausencia de quien da reciedumbre y empuje a la familia. Comienza la década de los 30 bajo el signo doloroso de la orfandad.

El abuelo, así descrito por él:

“un hombre de fe a machamartillo y con su ideal, la verdad, escrita en mi frente y dictada en cariñosas palabras y actos de justicia, siempre sencillo, viril y dulce a la vez, asequible en el desaliento de los demás y estricto en sus deberes”

El árbol desnudo, pág.13

se da cuenta de su nuevo papel y a la vez que el corazón, abre las puertas de su casa. Así se explica que,

en el año 35, cuando besa el cadáver de su abuelo,

“notó en los labios un frío como de gotas de escarcha”

El árbol desnudo, pág.22

Otro golpe y otro desamparo alcanza su nota suprema, cuando unos meses después, en el mismo año, también les da el último adiós su madre

“mujer con un corazón con una herida permanente: amor, ante que nada y dolor abierto, para darse. Darse, darse del día a la noche, verse tiernamente por la hermosa llaga del amor a los hijos”

El árbol desnudo, pág .10

En su capacidad de captación, se da cuenta de los conceptos: amor, dolor, darse, ¡buena escuela y vivo ejemplo tuvo Lolo!

No han terminado las pérdidas familiares. Su hermano Agustín toma la antorcha y comienza, como sea, a proporcionar recursos. Se traslada a Madrid y allí una bala horadaba su corazón manándole sangre del pecho como un surtidor. Otro más que los deja. **El dolor lo temple y le prepara para lo que le esperaba.**

Todas estas ausencias van resquebrajando la economía familiar.

“Cuando de verdad se enteraron ellos, niños, de la muerte de su padre, fue cuando vieron a los usureros merodeando la casa como moscas en carroña”

El árbol desnudo, pág. 12

“Después, ya el abuelo se creció como un gigante y los siete, con la madre, vivieron serenamente en la gran casa de la Plaza, bajo la parra con uvas y el comedor de sillas enfundadas”

El árbol desnudo, pág. 12

“Con las cinco pesetas de jornal, la madre sacaba difícilmente para un cocido al mediodía y picatostes con huevo a la noche”

El árbol desnudo pág. 23

En el ámbito familiar se da también otra circunstancia que tiene en los niños una fuerte repercusión, es la **movilidad frecuente de hogar**. Lolo, primeramente, vive, como es lógico, en su propio hogar familiar, luego tiene que pasarse a adaptarse a la casa del abuelo y al morir la madre, viene a vivir en la calle Alonso Poves, bajo la torre y el campanario de la Parroquia de Sta. María. **Un niño que vive con esa sensación de inestabilidad no puede evitar unos planteamientos traumantizantes.**

B) Ámbito Social

En el ámbito social, la primera experiencia trepidante que le impactó, fue la **entrada de la II República en España**, año 1931. Ya había recibido su Primera Comunión y en seguida se incorpora a los primeros pasos que se comenzaron a dar hacia la fundación de la Acción Católica, creando y preparando dirigentes para el futuro movimiento que inició D. Emilio Bellón, párroco, entonces, de la Parroquia de S. Francisco de Linares. **Lolo** ha superado su mundo de fantasía e idealismo propio de un niño. Tras sus dificultades familiares, **ha comenzado a saber poner su corazón en el cielo, pero también sus pies en el suelo**. Fijaos como lo cuenta, señal que le dejó una marcada huella en su alma.

“Yo era entonces un niño, pero tan real, tan palpable como la cuartilla sobre la que ahora escribo. Conserva la estampa dantesca de la proclamación, entrevista tras unos visillos con aterrorizados ojos infantiles”

“No será difícil hacerse idea de la agitación revolucionaria”

Semanario Nacional SIGNO, 3-X-55

"La algarada republicana fue al atardecer y desde los balcones altos, con el crepúsculo, la plaza era un enorme plato de lentejas, hirviente, pardo, anubarrado"

El árbol desnudo, pág. 13

Un niño, cargado ya con sus sentimientos de amor al Señor, de fraternidad, y de entrega, se encuentra de pronto con esa revuelta que le interroga en su interior.

En ese mismo plano social, tuvimos la cruenta vivencia de la guerra civil; las pinceladas con que la describe son reveladoras de los jirones que dejaron en su alma:

"Con aquel julio de 1936 llegó también una atmósfera dura y densa como cargada de negros presagios..."

Era la guerra, la guerra entre hermanos, con todas sus consecuencias...

Sangre y más sangre caía sobre los surcos, las cunetas y las encrucijadas de los caminos, arrasándolo todo como con un océano de púrpura. Todo menos la fe, que con el martirio se había hecho semilla de cristianos"

Martirio de deseo, SIGNO, 27-VII-55

Para ese "océano de púrpura", a la familia Lozano Garrido también le tocó hacer su aportación, fue en el asesinato de su hermano Agustín, el mayor de todos ellos, que describe en su autobiografía novelada "El árbol desnudo", donde se da el nombre de Andrés y a su hermano el de Fermín.

"Andrés, o sea Lolo, volvió a agujerear el cactus con el lápiz como una evasión a la tremenda mancha de sangre que le enturbiaba los ojos. Cogía y hurgaba con la punta, pero, en seguida le venía el recuerdo de una bala horadando un corazón y lo arrojaba con repugnancia... y, por encima, Fermín, tumbado bajo un paredón, con las gafas por el suelo y la sangre manándole del pecho como un surtidor, oleada va y oleada viene, roja, densa ancha, avasalladora"

El árbol desnudo, pág. 28

Todo esto acrecienta y robustece su fe que le lleva a un mayor compromiso cristiano. Sus sueños de libertad, de vuelos con alas de águila, como tenía él, se ven maniatados tras las rejas de la cárcel, precisamente por sus ideales religiosos. Percibe lo que es la mordaza de la persecución y entonces **empieza a soñar con la idea del martirio, fue una idea que Lolo tuvo muy metida en el alma, juntamente con la idea del sacerdocio.** Nunca en Lolo cruza por su mente ser sacerdote, ahora eso sí, el sacerdocio lo ve tan clave y fundamental en su vida que lo admira, lo venera y lo quiere con locura.

c) Ámbito religioso

En su mundo religioso no dejan de darse fuertes contrastes, frente a sus recios sentimientos de amor a la Iglesia surge una atmósfera enrarecida de adversión precisamente contra la Iglesia. Esto explica como caló en su alma de niño aquel grito que se oyó en la Plaza del Ayuntamiento al proclamarse la II República:

¡Muera la Iglesia! Eso produjo en él **un profundo desgarramiento en su corazón.**

Lo que había aprendido a amar desde sus más tiernos años, veía que lo sentenciaban a muerte.

Otro acontecimiento que hirió su sensibilidad fue la **quema de la Parroquia de Santa María, muy cercana a su vivienda familiar**. Yo, cuatro años menor que Lolo, no puedo olvidar el impacto que me produjo. Era impresionante ver, una vez entrada la noche, todo el templo convertido como una inmensa antorcha que se levantaba hacia el cielo. **En esa fragua es fácil comprender que se templara su espíritu de militante y se robusteciera su fe y su amor a la Iglesia.**

Otra prueba dura en su vivencia religiosa, fue perder, al ser asesinados, sus dos fuertes apoyos: D. Manuel Molina Estepa, Párroco de S. Francisco y Consiliario de los Jóvenes de Acción Católica que, hacía poco tiempo, le había dado los Ejercicios Espirituales, y al Presidente, D. Antonio Cobo, que era para ellos el amparo y el paladín que andaba por delante.

Todo esto le lleva a vivir una religiosidad de catacumba. En un artículo del Semanario Signo nos da las tres notas propias de aquel tiempo de persecución.:

1ª) Reciedumbre en su fe:

"Se rezaba más que nunca"

2ª) Compromiso valeroso en su militancia apostólica:

En la clandestinidad mantuvieron sus reuniones de formación y hasta llegaron a publicar su pequeña revista. *"Para entonces, (cuando alumbra el día de la paz) faltarían también sembradores de la palabra de Cristo, y para ese gran día empieza a prepararse con ahínco, completando su formación religiosa."*

3ª) Una caridad generosa:

Se preocupaba de atender, de amparar, de socorrer, hasta siendo portador de la Eucaristía, como un tiempo atrás S. Tarsicio. *"El espectro del hambre reinaba... grupos de católicos llevaron a cabo una organización de caridad clandestina, a la que se llamó Socorro Blanco"* (SIGNO 25-7-55)

Con fidelidad vivían lo que ha sido el lema de la Acción Católica:

Piedad, Estudio y Acción.

II – FRUTOS DE ESTA DIFÍCIL ETAPA

Esta parte de su vida, de sus 10 a los 20 años, fue una etapa clave. No me digáis que una persona que pasa por todas estas vicisitudes, no es un pedestal maravilloso para que Dios hiciera después lo que hizo con Lolo. Indiscutiblemente estaba muy preparado, **la enfermedad no le cogió con las alforjas vacías, tenía enraizadas en su corazón ideas muy profundas.** Lolo no se presenta como caña movediza, sino como persona hecha y madura.

*“Al principio parecía que el sufrimiento viniese con facha de segador.
Por el contrario, lo que hizo fue sembrar en Esperanza”*

Cartas con la señal de la cruz, pág. 26

A) Fragua su fuerte, rica y noble personalidad

Muchas veces la condición de un cristiano, la condición de un profesional, la condición de un padre de familia, ¿sabéis por dónde falla?, falla precisamente, porque falla la base humana, esa fue la que puso bien sentada Lolo. Todos estamos convencidos de que el aspecto humano de una persona es clave si quieres conseguir cosas grandes.

Señalaría tres puntos decisivos en la persona: inteligencia, voluntad y corazón. Tuvo estas cosas de tal manera que se le aprecia de modo eminente en todas sus obras. Fue un hombre de ideas claras, precisas y densas; cogéis el decálogo del periodista y apreciáis su denso contenido para pensar, cogéis el credo del sufrimiento y descubrís lo que hay encerrado para vivirlo, y cogéis la programación que hace de su vida y notáis las motivaciones tan serias que le impulsaban. **No basta tan solamente tener ideas, hace falta que entre esas ideas se encuentre como un sol, y ese sol no es otra cosa que EL IDEAL**, es una idea que toma una fuerza tal y una prestancia que engloba todas las demás, las unifica, las estructura y le da cuerpo.

Hablando de sí, escribe:

“ El ideal, cuajar en el interior una noble y divina figura, vivir con transparencia, ensancharse en el amor de los hombres”

Las golondrinas nunca saben la hora, pág. 23

Es el hombre que ve que la vida lo arrastra, lo aplasta y entonces empieza a sentirse gigante, por eso tiene luego la capacidad para afrontar la enfermedad durante treinta años. No le cogió desprevenido, no se improvisó, sabía lo que le esperaba. Pone en labios de su amigo Rafael Tirado lo que él también sentía:

"acuérdate Jesús, que desde hoy yo también sueño con el martirio. Yo, Señor, soñaba con los brazos en cruz, ante un paredón, dando la vida por Tí. Pero también entre cuatro paredes se puede dar una existencia. Te bendigo, Jesús, y por tu Cruz y mi cruz, salva a España"

SIGNO 25.

Junto a su ideal, posee también sus rectos criterios que le ofrecen una norma segura de conducta y la capacidad de decisión porque ha encontrado en ellos la gran motivación para su noble vida.

***“La verdadera hombría está en el dominio de uno mismo...
quien impone la fuerza de un criterio, ese sí que es un hombre digno de imitarse”***

SIGNO 25-7-55

El hombre vale lo que valga su voluntad, dice S. Agustín. Para eso es necesario decisión, constancia. ¡Qué tesón tenía Lolo! Con lo fácil que le hubiera sido tirar la pluma y darse por vencido. El describe que **es como un fuego que le sale del alma, que le impulsa a escribir, Lolo no se rinde**, aunque la pluma se le caiga y el lápiz se le escape, siente una llamada de Dios que le obliga a poner al servicio de Dios las letras garrapatosas y fortaleza, cómo se comprometía cuando era portador del Santísimo Sacramento para hacer posible la comunión; cuando la noche del Jueves Santo, ya preso en la cárcel, le visita Luci, su hermana, portando un ramo de flores y entre las flores la Hostia Consagrada, allí, junto a D. Rafael Álvarez Lara, después Obispo de Guadix y Palma de Mallorca, pasaron toda la noche en oración.

Como último elemento para completar la personalidad humana es necesario **un corazón grande sensible, muy sensible al mundo circundante, con gran capacidad de diálogo**. Gratificante resulta visitarlo durante su enfermedad. La pregunta ritual:

¿Cómo estás? Siempre bien, echaba el telón y ya no hablaba más de sí, en seguida la pregunta insinuante para adentrarse en tu mundo, en los problemas de la vida, en los acontecimientos de actualidad. **Se olvidaba de él, esto que tanto nos falta en los diálogos**, hablamos mucho, pero dejamos pocas veces hablar a los demás. **Tenía la elegancia de provocar el diálogo y luego pasaba a un segundo plano**.

Notable era su **apertura a la amistad**, ¡cuántos amigos tenía! ¿De donde sacó esa capacidad para la amistad? Su sonrisa y su bondad cautivaban.

***“Un préstamo: déjame tu corazón por uno, tres, cinco años, que pueda vivir todavía.
Tu corazón, no para el egoísmo de realizarlo todo fácil, sin esfuerzo,
sino para hacer bueno ese deber que es amarte a tu medida;***

***qué me da pena ver lo gigante que eres en eso del amor y el corazón
de ratoncito que hemos de tener nosotros a la hora de corresponder”***

Las golondrinas nunca saben la hora, pág. 196

B) Integra lo religioso en su mundo vital

“La vocación está bien clara desde los quince años, pero solo a los veinticuatro, dos después del comienzo de la enfermedad, sentí la enorme comezón de la pluma y la dulce herida de ese fuego que, si arrebatamos a un Dios, simultáneamente nos quema las entrañas”

Las estrellas se ven de noche, pág. 15

“Pobre de mí si solo atino a sembrar admiración en el hombre, cuando es el germen de Dios el que fundamentalmente debo a los hombres”

Todos somos elegidos, pág. 7

C) Siente el impulso de su compromiso con Cristo

Sus metas están claras:

- ✓ Configurarme a su medida.
- ✓ Portearlo en mi persona con mi ejemplo.
- ✓ Darle a los demás en mí.
- ✓ Servirle de testigo.

*“Cuanta esperanza, metida de pronto en la esperanzada naturaleza de mis quince años!
Mi ideal concretado en la realidad tangible de Cristo.*

*En consecuencia, un sueño servir de testigo, portearlo en mi persona con mi ejemplo.
Mi ambición de momento esa: configurarme a su medida, darle a los demás en mí”*

Cartas con la señal de la Cruz, pág. 21

“Tengo sed, Señor, del agua de esa fuente. Mi corazón quema de tanta lumbre interior, de tantos ardores siempre. Me abraso de ansias de ser mejor, de notarme más fiel, más leal, más generoso, más incondicional.

Mi sed es de Ti, ¿por qué has de darte siempre con cuentagotas? ¡Dame más Señor!
Las golondrinas nunca saben la hora, pág. 274

D) Se siente Iglesia y ama profundamente a la Iglesia

Finalizada la guerra, **se le encarga el aspirantazgo**, son dos años de entrega y dedicación plena. Yo era aspirante cuando él era Vocal responsable. Me siento orgulloso de haber tenido “un jefe” como Lolo. Su huella marcó, abrió el camino a muchas vocaciones sacerdotales, a su sombra cuajaron los futuros dirigentes. **Descubre la fuerza del apostolado asociado.**

Ya enfermo, **vive con ilusión el Concilio Vaticano II. D. Rafael Higuera le desentrañaba los esquemas del Apostolado Seglar, a través de las crónicas que publicaba Martín Descalzo y lo saboreaba con emoción.**

“De repente, ahora caigo en esa ilusión mía de pensar, morder los labios y merecer durante todo el día para que cada tarde Tú, Señor, tengas una semilla de mí ante los ojos y la vayas estacando en el mismo barbecho del sacerdocio de mi amigo, que él diga una palabra, se dé a un humilde, perdone a una criatura y yo esté con mi compasión y mi ofrenda en su palabra, su generosidad y su indulgencia”.

Dios habla todos los días, pág. 181

“Quiero vivir avaramente el ansia de ser útil a los demás”

Mesa redonda con Dios, pág. 72

Oración por los sacerdotes

Lolo ofrece sus dolores por los sacerdotes, desde esta oración:

A.- Por él, Señor, que es un hombre «pinzado», despojado, por tu llamamiento de servicio, como yo lo fuera por tu requerimiento de dolor.

B.- Señor: yo, que ya nunca podré ser tentado de fuga en la soledad, porque la tengo hecha piedra en la vida, pero que sé del poderío de su sorbo, te vengo a pedir que robustezcas el temple de esos grandes y generosos solitarios, que no abren el picaporte de una puerta para huir, buscando la barra del bar, la taquilla del cine o el asiento del autocar de turismo, cuando la orfandad se les monta como un gorila y las paredes del pecho les crujen como los muelles por el hambre de caricias humanas, porque, más que la suya, les duele tu infinita soledad de Padre y, para aliviarla, trituran su corazón, como una espiga que, sembrada, ha de germinar en el surco cordial de los hombres.

A.- Jesús, a solas en el desierto, la montaña, el amor de los hombres, Getsemaní, la Cruz y el Sepulcro: hoy, en tu inmensa soledad, quiero comulgar con la mía en esa hostia de las vidas que se molieron en la piedra de su renuncia por Ti.

B.- Cuando a la tarde oscura el sufrimiento irremediable me haga sentir ciudadano de un universo de angustia, que la agonía esté aquí toda y ellos, en cambio, sientan un alivio, que sea como el del enfermo que vuelve a respirar sin fatiga.

A.- Cuando, recordando un camino, mis pies, que nunca se mueven, sientan como si temblara el pájaro de la nostalgia, que dos golondrinas levanten el vuelo en fe desde los suyos.

B.- Cuando la tarde pase su negra e insípida factura de monotonía y la ilusión únicamente parezca ser un capullo que puede malograrse, quédate con todos los centelleos, para que el gozo de la vocación les explote a ellos, luminosamente, en el pecho, como una estrella nueva.

A.- Cuando, Señor, la melancolía de no verte me despierte en la madrugada y me haga gritar de hambre de Ti, que tu ausencia me deje el desgarrón que el sol le hace al amanecer, pero que la noche, en cambio, siga siendo mía porque toda la luz se ha hecho en el alma de los que se te han consagrado.

B.- Que el postre que a veces necesito, se haga fruta de consolación sobre el humilde mantel de su alma.

A.- Que cuando añore una risa, sorba una lágrima, me urja compañía, rebusque un consuelo o necesite un diálogo, la risa vuele, se quede la lágrima, no venga el amigo, se ancle la tristeza, y el silencio se agigante, porque, lejos, la alegría, la paz, la solidaridad, el gozo y la palabra están en la vida de los hombres que por Ti se entierran en el olvido de las aldeas.

TODOS: Señor: por ellos y por su fruto, en tu soledad, el gozo de nuestras soledades.

(Recuerdo de los misioneros) Miré el mapa y vi que el centro estaba vacío. Y como nadie me veía, saqué tímidamente una bandera del corazón y la planté en el eje de aquella geografía. Aquí tenéis, amigos, (pensé) un pozo de dolor. ¿Queréis que vaya reuniendo en él vuestros ríos de sudor para subirlos todos juntos a ver si ponemos en marcha la entraña del mundo”

Las golondrinas nunca saben la hora, pág. 187

“

Quiero ser, no un hombre desvalijado por la fuerza, sino **una criatura que desperdiga al viento toda su interioridad, como un puñado de trigo, en el otoño.**

Darme sin vacaciones, aún en el sueño, oyendo al corazón que dice tac, tac, y escuchando únicamente dar, dar.

Darme en el día a chorro, sobre los que entran en mi habitación, y se escriben conmigo o saben de mí, los desconocidos que cruzan mi calle y los que pasan asimismo por las innumerables calles del mundo.

Darme entero a las caras conocidas y a la muchas otras que en la vida veré, a los que han nacido, nacen o nacerán cuando ya haya echado mis últimas raíces bajo tierra.

Dar mi insignificancia, mi dolorosa y difícil entrega de insignificancia, tan mínima como un grano de mostaza, tan frondosa en la copa de tu tronco.

Dar la palabra, el pensamiento, los latidos, la benevolencia, el espíritu de comprensión, el respeto a la esencia de los otros, la caricia, el consejo y la voz de aliento.

Dar, incluso, a la hora en que no tengo nada que dar, me quedo a gusto con el ardor de la sed.

¿Sabes por qué?: porque en el fuego está justamente la luz y yo tengo nostalgia de luz,

”

hambre de iluminación. ¡Luces, muchas luces sobre mi vida!

Las golondrinas nunca saben la hora, pág. 267

ESTE ES LOLO

ESTO ES SER UN CRISTIANO COMPROMETIDO

Autor: Pedro Cámara Ruiz